

## APUNTES SOBRE BURGOS

La lectura de varios textos que tratan de Burgos resulta muy interesante para darse cuenta de la opinión que tenía la gente, a lo largo de los siglos, sobre la capital de Castilla la Vieja. Además de consideraciones de carácter geográfico y económico, hemos encontrado unos datos que ponen de relieve la evolución demográfica de la ciudad.

En su libro tan curioso sobre las grandezas y cosas notables de España, Pedro de Medina escribe sobre Burgos unas cuantas líneas que muestran la importancia que tenía esta ciudad a fines del siglo XVI, su riqueza mercantil y su sentido de la hospitalidad:

«Esta ciudad es muy proveída de todas cosas. Suelen hacer su habitación en ella algunas veces los Reyes de Castilla porque tienen muchas y muy buenas casas y muy grande abundancia de mantenimientos. La gente de esta ciudad es amorosa a los extranjeros. Tiene muchos y grandes mercaderes muy ricos que tienen mercadería, contratación y correspondencia por toda la cristiandad. Tienen los mercaderes en esta ciudad prior y cónsules que determinan sus negocios» (1).

En su «Población general de España», publicado en Madrid, 1645, Rodrigo Méndez Silva, trata con más abundancia de la ciu-

---

(1) *Primera y segunda parte de las grandezas y cosas notables de España, compuesta primeramente por el maestro Pedro de Medina, vezino de Sevilla y agora nuevamente corregida y muy ampliada por Diego Pérez de Messa, catedrático de matemáticas en la Universidad de Alcalá...*, impreso en Alcalá de Henares, en casa de Juan Gracián, que sea en gloria, año 1595. A costa de Juan de Torre mercader de libros; cf. libro II, capítulo XCII, de la muy noble ciudad de Burgos, y de muchas cosas notables que en ella ay y ha auido, fol. 239 v.

dad burgalesa. Hay cierto lirismo y énfasis en la descripción, en que no escasean los adjetivos ponderativos:

«Por donde los apacibles cristales de Arlanzón y Arlanza, famosos ríos, su curso giran fertilizando dilatadas vegas entre varios y desiguales promontorios, eminente se descubre la muy noble ciudad de Burgos, cabeza meritisima de Castilla la Vieja, cercándola buenos muros, siete principales puertas, dos famosos puentes, grande y poderoso castillo, sobre inaccesible cerro que al lado del septentrión soberbio la domina y a sus montañas toda se descuella».

Si confiesa que el clima es muy duro en invierno, insiste, de manera ditirámica, en la riqueza agrícola de los alrededores. Así dice:

«El cielo menos favorable en inclemencias de invierno recompensa benigno agradables recreos al verano, vivificando a vueltas de florida primavera, deliciosas huertas, olorosos jardines, fértiles campos de trigo, cebada, centeno, frutas, pescas y amenísimas florestas del territorio».

Más importante es el número de habitantes que indica; por aquellos años vivían en Burgos, «900 vecinos», lo cual corresponde aproximadamente a unos 4.000 habitantes, ya que según la costumbre antigua se entendía por «vecinos» lo que hoy llamamos familias.

La evocación de la ciudad sigue con el mismo entusiasmo:

«Fue antiguamente población numerosa que al presente habitan 900 vecinos en edificios magníficos, calles, plazas con hermosas fuentes, mucha caballería y nobleza, divididos en catorce parroquias, cinco hospitales, colegio instituido a instancia del obispo Don Iñigo de Zúñiga año 1532, ocho conventos de frailes, diez de monjas, siendo uno el real de las Huelgas que fundó el rey don Alfonso VIII, a cuya abadesa se subordinan diez y siete conventos, trece villas, cincuenta lugares, proveyendo doce encomiendas y varias capellanías».

Alude Méndez Silva a la feria anual que se verifica en el mes de junio, a la preeminencia de Burgos sobre Toledo en las Cortes, a San Lesmes, al Santo Cristo, a la catedral que es de las «famosas de España, donde a una hora, cinco capillas, con la admirable del condestable de Castilla celebran, sin estorbarse, los oficios divinos, gran música de instrumentos sonoros».

Una particularidad es que «está este pueblo algo sujeto a

terremotos y poca sanidad, pues año 1505, hubo gran contagio de peste, que le quisieron desamparar las tres partes de gente. Y en sábado, 19 de Agosto, día San Roque, año 1642, se levantó tal torbellino que derribó gran pedazo de la santa iglesia...» (2).

Con Francisco Mariano Nipho, tenemos buen caudal de noticias de Burgos en el siglo XVIII. Es autor de un libro importante titulado «Descripción natural, geográfica y económica de todos los pueblos de España», y que se publicó en Madrid en 1771 (3). Describe la situación geográfica de la ciudad, «a la falda de un monte y de un castillo respetable en lo antiguo, de bella y sólida construcción, pero arruinado por un incendio y por el abandono y por la codicia de las gentes que, sin miedo de que se lo estorbasen, se han aprovechado de sus materiales para edificios particulares».

En muy mal estado se hallaban también, a la sazón, las murallas que circundaban la población. En efecto, «el descuido y la inclemencia ha destruído la mayor parte de sus fuertes lienzos y robustos torreones, sobre cuyas ruinas se han fabricado algunas casas».

Gran fama tenía el Arlanzón como río truchero y cangrejero; ya en aquel siglo se vendían los sabrosísimos cangrejos fuera de la provincia:

«Produce, dice Nipho, a sus tiempos preciosas truchas salmonadas, buenos barbos y multitud de crecidos cangrejos que se llevan a Madrid y otras partes».

Salvaban el río los puentes de San Pablo y de Santa María, llamada del Arrabal de Vega, lugar donde se hallaban «los mesones menos malos»; pero nos advierte Nipho que, cuando formaba parte de la Administración de la provincia, se preocupó por la en aquellos casi desconocida industria hotelera e hizo construir dos mesones nuevos», uno dentro de la ciudad en la Plaza del mercado y otro, fuera, sobre el camino real de Francia para mayor conveniencia de los viajeros».

En la parte sur de la ciudad, «a un cuarto de legua hay otro puente que llaman de Malatos y comunica con las Huelgas y el Hospital del Rey».

---

(2) Para todas estas citas, RODRIGO MÉNDEZ SILVA, *Población general de España*, Madrid, 1645, fol. 12v-13r.

(3) La citada obra de Nipho, en dos tomos, núm. 3 y 4 del conjunto, *Descripción natural...*, etc. Las «Noticias de la ciudad de Burgos y su provincia» se encuentran en el tomo 3, p. 234-305.

Nos da el autor precisiones numéricas sobre la población burgalesa. En el año de 1768, empadronó esta ciudad para la formación de su regimiento de milicia y resultaron 2.005 vecinos, o sea entre unos ocho y nueve mil habitantes, poco más o menos.

Dándose cuenta de la excelente posición geográfica de Burgos en una encrucijada de caminos, e inspirándose en la historia local que le enseñaba la existencia, en el siglo XVI, de un «consulado respetable y de un comercio muy extendido» intentó Nipho, en su afán de mejorar la situación económica de la decaída cabeza de Castilla, resucitar el difunto Consulado:

«En el año de 1766, resucité el Consulado como consta de sus ordenanzas aprobadas en 15 de agosto del mismo año, pero debiéndose de componer sólo de comerciantes y algunos hacendados, han admitido regidores, escribanos y otros que, además de no entenderlo, perturban el buen orden».

Lo cual quiere decir que se malogró el proyecto de Nipho, porque no fue regido por gente competente.

Fracasó también otra iniciativa suya que tenía, al parecer mucho interés. En efecto, consideraba que el tránsito de las mercancías era difícil en invierno, por las frecuentes y largas nevadas que hacen intransitable los caminos. Había pensado que en Burgos se hubieran podido almacenar las mercancías, y con esta finalidad había creado una Compañía, pero, dice Nipho con una sinceridad que oculta cierta amargura, «todo salió al revés, porque no es posible a los hombres adivinar los futuros».

La actividad fabril de Burgos era, por aquellos años, algo reducida:

«Se tejen en la ciudad algunas mantas, estameñas, bayetas y lienzo comunes, especialmente en el Real Hospicio; se hacen medias de estambre muy buenas con ahuja [sic] y hay tal cual tanería [sic]; la plata la trabajan muy bien a martillo, y en la filigrana son primorosos».

No podía Nipho dejar de aludir al clima de Burgos que, en su opinión, es durísimo y comparable con el de los países polares. Estas son sus palabras:

«Es muy húmedo y tan frío que recorriendo la memoria de lo que he visto y lo que he leído, no hallo con quien compararlo en los países conocidos, si no que sea con la Groelandia; los inviernos más benignos duran ocho me-



ses y se ha visto nevar con abundancia en el día de San Juan de junio. Verano, no se conocen, y sucede en el rigor de la canícula tener muchas tardes que arroparse como en enero, encender la chimenea y calentarse la cama. Las nieves son considerables y nada menos los hielos».

Sobre el carácter de los burgaleses, así expresa Nipho el siguiente juicio que procede del contacto con la gente a consecuencia de su permanencia en la cabeza de Castilla:

«Con decir que los aires son extremadamente sutiles y con saber que Burgos es capital de montaña, parece que se explica bastante la modestia. Sin embargo, haré una ligera división, pero es menester entender que esta ciudad corre en el concepto de patria común sin distinción de estados. La plebe es humilde y pobre, en que tiene alguna culpa, porque es generalmente desidiosa, inclinada a la libertad y no poco al vino. La segunda clase es racional, y según mis observaciones, la más a propósito para el trato. En la primera se encuentran en ambos sexos personas de amables genios y pensamientos correspondientes a sus naturalezas, aunque faltan que reformar algunas formalidades antiguas que superará el tiempo».

En cuanto al abastecimiento no conoce Burgos ninguna dificultad. «Es de los pueblos mejor surtidos de Castilla». Venía el pan de «Arcos, Villariezo y Sarracín, lugares cercanos que tienen contraída obligación de proveer este pueblo, y también se fabrica en esta ciudad francés, panecillos a la castellana y hogaza».

Ya en aquellos años se planteaba el problema (que hay que decir eterno) del elevado coste de la vida. Si la carne se mantiene a precios moderados, todo lo demás ha subido muchísimo «por el incremento que en pocos años han tomado los granos, la población y el lujo». Ya que los inviernos son muy largos y crudos, hace falta comprar carbón y leña, los cuales «son objetos de consideración en una casa por lo mucho que cuestan».

Ocho años más tarde se publicaba una geografía nueva de España por el Doctor Don Josef Jordán y Frago (4). Su apor-

---

(4) Esta obra está incluida en *Geografía moderna*, escrita en francés por el abad Nicolle de la Croix; traducida y aumentada con una *Geografía nueva de España* por el Doctor don Josef Jordán y Frago, Madrid, 1779, 8 volúmenes. Lo que se refiere a Burgos se halla en el tomo 2, p. 214-218.

tación es bastante reducida sobre la descripción de la ciudad, además de que afirma que no hay más que dos puentes (evidente error), «uno que divide la ciudad del arrabal y otro a un cuarto de legua para la comunicación con el Real y magnífico monasterio de Santa María de las Huelgas y del Hospital del Rey».

Cuando habla del Arlanzón, no alude a los cangrejos, pero sí a las «muy buenas truchas» y es el único de los geógrafos (salvo error mío) que trata de las muy buenas «anguilas». El campo en los alrededores de la ciudad es rico y fértil y, en su opinión, se podría aprovechar el terreno mejor de lo que se hace. Así dice Jordán y Frago:

«La campiña de esta ciudad es admirable, arboleada la mayor parte con muchas y deliciosas huertas, y pudiéndose aprovechar su terreno para cáñamos y linos en las vegas y cañadas por ser muy húmedo y tener sobrantes aguas, se privan los naturales de las grandes ventajas que podrían sacar de este precioso ramo».

El nivel de vida no parece muy elevado, según se deduce de ciertas frases suyas, las cuales no están en completo acuerdo con la visión bastante feliz de Francisco Mariano Nipho. Hay poco trabajo para los obreros burgaleses, dice Jordán y Frago:

«La industria de los naturales consiste en mantas, estameñas, bayetas y lienzos comunes que se fabrican en el Hospicio, medias de estambre, y tal cual tenería, «que es harto poco para ocupar las manos de tantos miserables».

Lo único interesante, a mi modo de ver, es el censo de la ciudad, en la que viven 12.207 personas, pero no nos dice nada de dónde ha sacado cifras tan precisas. Hay que admitir cierto incremento de la ciudad entre el Censo de Nipho (1768) y el de Jordán y Frago, algo posterior.

En varias obras publicadas en el siglo XIX se pueden encontrar también informes sobre Burgos y su población.

El famoso viajero, arqueólogo y hombre político francés, Alexandre de Laborde publicó, en 1808, su «Itinerario descriptivo de España» (5).

---

(5) ALEXANDR- DE LABORDE, *Itineraire descriptif de l'Espagne et Tableau élémentaire des différentes branches de l'Administration et de l'industrie de ce royaume*, Paris, 4 vols., 1808. Lo que se refiere a Burgos, está en el tomo 3, p. 14-21.

Hace de Burgos una rápida descripción, aludiendo al Arlanzón y al Castillo del que quedaban en aquel tiempo «vestigios considerables». Dice de la ciudad que es grande pero irregular; las calles son estrechas, desiguales y tortuosas; confiesa, sin embargo, que algunas son bastante hermosas, sobre todo la que conduce a la catedral. Hay muchas fuentes en las plazas y en las encrucijadas; las adornan estatuas. La puerta o arco de Santa María le ha gustado. Habla del barrio llamado de Vega, amplio, despejado, donde vive mucha población y donde se hallan reunidos numerosos conventos y hospitales y mesones.

En lo que se refiere a la instrucción pública, enumera Laborde los varios edificios escolares: un colegio para los jóvenes; una escuela de bellas artes subvencionada por el comercio burgalés; en 1800, se fundó una escuela de cirugía; y añade el autor esta reflexión que es una crítica algo severa: «la elección de los profesores de esta escuela de cirugía se hizo con más precipitación que acierto».

Entre los edificios que merecen una visita, señala el Ayuntamiento, el palacio de los Velasco, el arco de Fernán González, la catedral y las iglesias en las que se pueden admirar valiosos cuadros de pintura, tallas preciosas y sepulcros de mármol o de alabastro.

El comercio ha decaído mucho desde el siglo XVII, igual que las fábricas. Lo que queda hoy es muy poco, comparado con la actividad fabril de antaño: sólo, dice Laborde, una fábrica de paño en la que trabajan cuarenta personas; algunos artesanos hacen mantas, bayetas, medias de estameña.

En cuanto a la población, dice lo siguiente: «Se contaban, en Burgos, en tiempos de su esplendor entre treinta y cinco y cuarenta mil habitantes, sin incluir a los forasteros siempre numerosos. Su población no pasa hoy de ocho o nueve mil habitantes». Lo que supone que, poco más o menos, sigue la población burgalesa sin variar desde la segunda mitad del siglo XVIII.

Interesante en varios aspectos es la consulta de la «Guía del viajero en España» por Mellado (6). Enumera confusamente todo lo que se puede encontrar en Burgos:

---

(6) *Guía del viajero en España*, por D. FRANCISCO DE P. MELLADO, extraordinariamente mejorada, corregida y adornada con veinte grabados, (Madrid), 1846, 4.<sup>a</sup> edición. Para Burgos, ver las páginas 141-145.

«Residen en esta ciudad las Autoridades superiores, así civiles como militares, eclesiásticas y de rentas, con sus correspondientes tribunales; tiene 12.007 habitantes, audiencia territorial y juzgado de primera instancia, ayuntamiento, comandancia general de artillería del 4.º distrito, una catedral, catorce parroquias, nueve conventos que fueron de frailes y diez de monjas, tres palacios, dos colegios, una biblioteca y museo provinciales, cuatro hospitales, dos cuarteles, uno de ellos del regimiento provincial de su nombre, un castillo, un hospicio, una casa de niños expósitos, administraciones principales de rentas, correos y loterías, un teatro, una casa de baños; tres cafés y botillerías, varias posadas, paradores, casa de postas, y paradas de diligencias generales, peninsulares y de la silla correo, y buen caserío...».

La actividad industrial parece bastante varia y desarrollada, en contradicción con las afirmaciones de los precedentes autores citados. Quizá hayamos de pensar que hubo en ese casi medio siglo que separa a Laborde de Mellado un fomento de la industria burgalesa:

«La industria de sus habitantes consiste en toda especie de arte y oficios, fábricas de curtidos, paños, bayetas, mantas, medias de lana, sombreros y una modernamente montada de excelente papel continuo. El queso que se hace en este pueblo es sumamente apreciado».

Por los mismos años de 1848, publicaba Pascual de Madoz su monumental e impresionante «Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar», en 16 volúmenes. Artículo muy documentado en extremo, de unas ciento cincuenta páginas (tomo 4, pág. 514-662) encontramos en él, sobre Burgos. Sólo me atengo (dejando para otra ocasión comentarios acerca de este artículo) al censo de la población, la cual se compone, nos dice Madoz, de 3.943 vecinos, o sea, 15.934 almas».

De Madoz y de Mellado, el más acertado, no cabe duda, es el primero.

Unos veinte años más tarde, Germond de Lavigne, que visitó España y Portugal, da sus impresiones en un libro muy curioso por todos los datos que nos facilita (7).

---

(7) GERMOND DE LAVIGNE, *Itinéraire descriptif, historique et artistique de l'Espagne et du Portugal*, Paris, 1866. Para Burgos, ver las páginas 25-26.



Se inspira evidentemente en la obra de Francisco Mariano Nipho para la descripción de la ciudad, clima y actividad económica.

Según Germond de Lavigne, la ciudad tiene 14.200 habitantes. Hay bastante sitio para alojarse: la «fonda Rafaela, la fonda del Norte, numerosas posadas y casas de pupilos». Pero no es suficiente y para Burgos, donde hay gran movimiento de extranjeros, «hace falta un hotel convenientemente arreglado».

Detalles curiosos como los gastos que tiene que prever cualquier viajero; por ejemplo, para el almuerzo: 12 reales; para la comida: 14 reales. El transporte con el «ómnibus» por la ciudad cuesta 2 reales «por barba», tres reales para el equipaje hasta 40 kilos, dos reales para una maleta y 4 cuartos para un paquete de menor tamaño...

Desde el siglo pasado, Burgos, como las demás ciudades españolas, ha evolucionado mucho, pero lentamente, con prudencia castellana, hasta que el gobierno español hubo creado el Polo de Promoción Industrial para dar a la capital de Castilla la Vieja la actividad que le hacía falta, porque no la podía sacar ni de la ganadería ni de la agricultura, de difícil desarrollo en los extensos páramos pedregosos y secos de la meseta.

De unos 30.000 habitantes que vivían en Burgos a principios de nuestro siglo, tarda casi cuarenta años para duplicar; hay que notar que el incremento es importante a partir de los años de la Guerra Civil. Desde el final de la segunda guerra mundial, crece regularmente todos los años, dando a veces algún bajón a consecuencia de un movimiento migratorio a la vez fuera y dentro del país. Ahora, Burgos está en plena expansión. El panorama de la ciudad se modifica todos los años con las barriadas nuevas que se van construyendo, con altas casas de muchos pisos, necesarias viviendas para una población activa, numerosa y rejuvenecida. Hoy viven en Burgos unos 120.000 habitantes, y con la población «flotante», alcanza oficialmente unos 140.000.

Aquí vienen a continuación los datos facilitados por el Excelentísimo Ayuntamiento que muestran numéricamente la evolución de la población burgalesa desde principios del siglo hasta nuestros días:

1901: 30.167	1919: 32.221	1937: 44.822	1955: 80.842
1902: 30.363	1920: 32.301	1938: 44.640	1956: 82.407
1903: 30.494	1921: 32.503	1939: 49.355	1957: 85.385
1904: 30.695	1922: 33.858	1940: 51.094	1958: 87.520
1905: 30.757	1923: 34.629	1941: 60.425	1959: 89.367
1906: 30.889	1924: 35.405	1942: 60.328	1960: 82.177
1907: 31.022	1925: 35.905	1943: 60.650	1961: 83.555
1908: 31.153	1926: 36.500	1944: 62.474	1962: 85.025
1909: 31.289	1927: 37.480	1945: 64.363	1963: 86.542
1910: 31.423	1928: 40.212	1946: 66.089	1964: 88.825
1911: 31.489	1929: 41.938	1947: 70.014	1965: 94.774
1912: 31.598	1930: 42.405	1948: 70.241	1966: 100.413
1913: 31.685	1931: 40.061	1949: 72.241	1967: 104.034
1914: 31.773	1932: 41.262	1950: 74.063	1968: 107.744
1915: 31.860	1933: 41.889	1951: 74.345	1969: 111.165
1916: 31.948	1934: 41.717	1952: 74.582	1970: 119.915
1917: 32.035	1935: 41.608	1953: 75.383	1971: (no se
1918: 32.123	1936: 42.839	1954: 76.277	calcula)

**André NOUGUE (Catedrático)**  
**Université de Toulouse-Le Mirail**